

# Salad Marco Polo»

El plato se llama Chicken Salad Marco Polo y viene descrito como "exotic dressing with a hint of curry", o sease, exótica ensalada de pollo condimentada con una punta de "curry". Parece recomendable tomarlo en compañía de media botella de Verdicchio dei Castelli di Jesi, sólo media botella, habida cuenta que conviene andar con mucho tiento: este es un mundo frágil y convencional, disparatado y único.

Así está, sin ir más lejos, el misterio de dos hombres solos cenando en mesas separadas en un restaurante de un gran hotel, cada uno con su peculiar abismo, incomunicados, distanciados, heridos por la timidez y el reglamento.

¿Por qué a una ensalada la llamarán arco Polo? En teoría se requiere siempre una primera pista para pasar del nivel fonológico al nivel semántico. Si un oyente recibe un mensaje dudoso, lo primero que hace es referirlo al código propio. Si a usted le presentan al señor Kopalsky, pensará que se trata, acaso, de un polaco; pero sin seguridad absoluta. La cosa sonaría con menor equívoco si el nombre fuera Furstenberger o Lin Piao. Un signo lingüístico es una entidad psíquica de dos caras: imagen acústica y concepto; significativo y significado. Y como ya dijo Saussure, una lengua no se compone de términos que correspondan a cosas, sino de signos. Un largo tema, claro está; y acaso fuera hora de ajustar las cuentas a



los formalistas y a los estructuralistas. Quién sabe.

En el caso que nos ocupa, el manager del departamento culinario de este hotel habrá pensado que Marco Polo es un buen nombre para una ensalada. Y lo es. Nombre exótico, fonético y local. Nombre bueno para una ensalada. O para una camisa. O para una bicicleta. La relación fonosemántica es, en estos casos, perfectamente arbitraria; función, tal vez, de la insistencia. "Porque Marco Polo es cosa de caballeros, y los caballeros toman Marco Polo, etcétera." En Oriente, tamaño libertinaje lingüístico no se da, todavía no se da; los nombres son allí sagrados, y los símbolos,

reales: la Luna es la fuente de la fertilidad, la serpiente es una epifanía de la Luna, el agua es inmortal, la tierra es madre; las ensaladas carecen de nombre. Pero en Occidente, como dijo Paul Tillich, los símbolos se han roto, y andamos todos ligeramente enloquecidos. Cuando no infantilizados. La doctrina de los signos, la llamada semiótica (que con tanto acierto investigaron Susan Langer y Charles Morris), en el contexto de una civilización de objetos de consumo, requiere un abordaje intelectual muy peculiar. Ahí cabe mencionar, naturalmente, la obra de monsieur Roland Barthes, y, también, los trabajos de los profesores Ador-

Por  
SALVADOR  
PANIKER

no, Bloch, Marcuse y Galbraith acerca del fenómeno de la "creación de necesidades"

Terminado el pisolabis —"Grazie", "Prego"—traerán un papelito que yo devolveré firmado. Disciplinadamente. Y cada vez más convencido de que en literatura ocurre como en casi todo: es preciso acertar lo que se quiere: una ensalada, un vino o un determinado tono. Acertar tras la debida ascésis, o desinterés, o catarsis; sin imponerle condiciones previas a la cosa. "Algo, en mí, crea", decía Mozart. "Sólo logra realizar cierta obra quien vale más que esta obra", anotó Pavese. Está claro que no hay reglas fijas; sólo hay reglas provisionales. El impresionismo pictórico, anticipándose a la física cuántica, terminó con la convención canónica de la perspectiva. Y opina Lévi-Strauss que toda comunicación debe superar la contradicción inherente del diálogo, a saber, la referencia simultánea al Yo y al Otro. Y opina Mr. Robert Graves que la mayoría de los poetas son falsos poetas: simulan únicamente los trastornos profundos de donde la verdadera poesía nace.

En resumen, la ensalada ha resultado ser, efectivamente, exótica; aunque no necesariamente Marco Polo.

## Los muertos que vos matáis...

"Juan Ruiz" ha merecido una respuesta bajo el título de "Lancear muertos" que, sin incitar a la polémica, precisa de ciertas puntualizaciones:

- 1) No somos "un escritor político de MADRID", sino un equipo de expertos al que MADRID ofrece una tribuna libre.
  - 2) Nos halaga sobremanera el reproche de que utilizar como arma "la erudición histórica y el alarde científico es una manera política como otra cualquiera de perder el tiempo". Comprendemos que tal cosa choque en un país que ha hecho de la ignorancia más rigurosa y cultivada su elemento básico de concordia.
  - 3) Nos asombra la afirmación de que la legislación sindical se tome por mera "reliquia en el propio museo del pasado", porque todo hace creer que la unidad sindical y el principio de la jerarquía de la organización responden a las bases dictadas en los años 40. El decreto ley de 1969, al que se refería nuestro artículo confirma la vigencia de estos planteamientos. Sin esas leyes, de las que no es precisamente un elogio afirmar que "no actúan", resulta demasiado evidente que el sindicalismo español sería muy distinto.
  - 4) En todo caso, el subvalorar la importancia de las leyes vigentes supone un ataque directo al principio del Estado de Derecho consagrado en el Fuero de los Españoles (artículo 17) y en la ley de 17 de mayo de 1958 (VII). Muchas cosas graves han ocurrido en este país por pensar que la razón de las leyes era menos importante que la razón de los hechos.
  - 5) Se nos acusa de atender demasiado a las leyes actualmente vigentes y demasiado poco al futuro del sindicalismo español. Pero en "Ya", al plantearse el tema sindical, insistimos en la necesidad de configurar un sindicalismo representativo y, más adelante, en MADRID, en la urgencia de dar sentido a esa representatividad a nivel de orden político general.
- Y, por nuestra parte, no más lanzas para estos muertos que gozan de tan buena salud.



De un cuadro del autor rumano Spiru Chintila titulado "La Insurrección" armada de 23 de agosto de 1944"

## Frescura a la rumana

No tema el lector ni se ilusione. No es una receta de cocina. Se trata, más bien, de una nefasta paradoja. Desde hace siglos, la solidaridad entre regímenes políticos interno y política exterior de los Estados era una exigencia y una evidencia, también. La guerra fría, montada sobre tales presupuestos, inició, sin embargo, la disolución del sistema que, tras el paréntesis de "Ananza para el progreso", hoy puede considerarse en vías de liquidación. Baste pensar en la ayuda estadounidense a las autocracias latinoamericanas y la liberalización que, en política internacional, emprenden los países del círculo socialista.

El caso rumano podría ser paradigmático, pero a nosotros nos importa muy poco la Rumana real y, por ello, preferimos atender a su valor simbólico de la compatibilización entre una liberalización exterior y el mantenimiento interior de la autocracia. La disciplina del régimen continúa siendo férrea y si la dictadura de un año sobre todo el aparato de poder ha sido sustituida por la oligarquía agrapada a la sombra de un hombre fuerte, la dictadura del Partido—esto es, de la minoría dominante—sobre la sociedad se mantiene incólume e incluso aumenta su rigidez.

En efecto, la política exterior rumana sigue las líneas de una aparente flexibilidad y dinamicidad. Sus dirigentes viajan por doquier, coquetean con quien se pone a tiro, se dejan cortejar de acuerdo a la vieja máxima de Quedado —"si quieres que te sigan las mujeres no tienes más que ponerte delante"—y, en fin, recogen las migajas del capitalismo occidental que su frialdad les hace anorar y su terquedad les impide disfrutar.

Más aun, es muy posible que el régimen político rumano se vea obligado a fortalecer los controles interiores a causa de su liberalización exterior. Los vientos de fuera son vientos de libertad y el equipo gobernante, en proceso de legitimidad menguante—según se ajea de su origen histórico, aumenta su carácter burocrático, disminuye su convicción en los propios dogmas desmentidos por la historia—, si ha de hacerlos frente debe intensificar su presión sobre las disidencias inevitables en una sociedad que, por rebasar cierto límite de madurez, tiende inevitablemente al pluralismo.

Hay que felicitar, sin duda, de que la guerra fría perrenezca ya al pasado, pero es de lamentar que el mundo de los dogmas y los odios—denunciado por Sorensen—cambie de plano y se perpetúe en forma de guerra civil institucionalizada.

"Juan Ruiz"

